

Dom
21 Nov

Homilía de XXXIV Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Hoy estarás conmigo en el paraíso”

Introducción

La fiesta de Cristo Rey es moderna. Fue el Papa Pío XI quien la instituyó en la segunda década del siglo pasado. En un principio se celebraba el último domingo de octubre. Se entendía que Cristo era rey de aquellos cuyo recuerdo se celebra el uno de noviembre, el día de Todos los santos, de los que habían entrado en su reino. Con los cambios litúrgicos del Vaticano II la fiesta se situó en el último domingo del ciclo litúrgico. (Efectivamente con este domingo termina el año litúrgico. El próximo domingo, con el Adviento, empezará otro año y otro ciclo litúrgico el, A). Con ello se indicaba que el reinado de Jesús no estaba unido sólo a los “santos”, sino al universo entero, a todos los seres humanos, incluso a toda la creación.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Soy un sacerdote dominico nacido en Quirós, Asturias. Después de mi paso por la escuela apostólica de Corias continué el proceso de formación institucional hasta el año 1960. Durante veintiocho años he estado dedicado a la enseñanza media en colegios de la Orden. Fui elegido prior provincial de la provincia de España y luego asistente del Maestro de la Orden para España, Portugal e Italia. Después he sido profesor de Antropología, Hecho religioso y Teología espiritual en Santo Domingo (Rep. dominicana) y profesor en las Escuelas de Teología de San Esteban, y Fray Bartolomé de las Casas de Madrid-Atocha. Ahora soy profesor en la Escuela de Teología por Internet, ETI. Amo la montaña y disfruto con la lectura de escritores consagrados.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 5,1-3:

En aquellos días, todas las tribus de Israel se presentaron ante David en Hebrón y le dijeron: «Hueso tuyo y carne tuya somos. Desde hace tiempo, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú el que dirigía las salidas y entradas de Israel. Por su parte, el Señor te ha dicho: “Tú pastorearás a mi pueblo Israel, tú serás el jefe de Israel”». Los ancianos de Israel vinieron a ver al rey en Hebrón. El rey hizo una alianza con ellos en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos le ungieron como rey de Israel.

Salmo

Salmo 121,1-2.4-5 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor» Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. R/. Allí suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1,12-20

Hermanos: Demos gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque en él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles. Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 23,35-43

En aquel tiempo, los magistrados hacían muecas a Jesús diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». Había también por encima de él un letrado: «Este es el rey de los judíos». Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu

reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Pautas para la homilía

Cristo principio y fin de nuestra historia

Es una fiesta de exaltación final de aquel en torno al cual se desarrolla el año litúrgico. El año litúrgico es el resumen de la historia de Jesús. Pero además es el símbolo de la historia del mundo, del nuevo mundo que surge tras la vida muerte y resurrección de Jesús. Jesús es el centro de la historia –de la historia de cada uno-. Es el principio de esa historia y es su fin, caminamos hacia el triunfo de su Reino. El final de su vida, trágico, crucificado en medio de bandidos, permite que los judíos planteen la cuestión: si eres rey bájate de la cruz. Cristo no se baja, asume hasta las últimas consecuencias lo que los judíos y la autoridad romana han querido hacer con él. Su decisión determina el cambio que se ofrece al “buen ladrón” pasar de la muerte desde el terrible suplicio de la cruz a disfrutar del paraíso en compañía de quien está crucificado como él. De la cruz al Paraíso.

Cuestiones que se nos plantean

Al celebrar la fiesta de Cristo Rey del Universo nos formulamos preguntas: si Cristo es rey del universo, es Señor de la historia, ¿cómo es que la historia esté tan repleta de cruces y crucificados, de dolor causado de manera injusta? ¿Cómo es que sus súbditos pueden impunemente hacer que triunfe la violencia, la injusticia, la tiranía? Si es rey del universo, por qué las tragedias provocadas por desastre naturales, terremotos, ciclones, sequías...? ¿Qué rey es éste que consiente tales situaciones en su reinado? Si es rey, ¿por qué no interviene para que se acabe todo eso?

Su Reino no es de este mundo. Es decir al estilo de los de este mundo.

Recordad el diálogo de Jesús con Pilatos. Los judíos le acusan de que se proclama rey de los judíos. A las diversas preguntas que Pilatos le formula él no responde, ante la sorpresa del gobernador romano. Pero cuando abiertamente le interroga “¿Eres tú el rey de los judíos? -De sobra sabía Pilatos que no era rey-. Jesús responde para decir: soy rey, pero no de este mundo. No tengo ejército, ni poderes en este mundo, mi reino no es de aquí. Cuenta siempre con la decisión libre o esclava de hombres y mujeres para oponerse a las leyes de su reinado. Sin que por ello sean castigados. En fin, no está en el programa interrumpir o cambiar las leyes que rigen el Universo. He ahí la respuesta a las cuestiones que antes formulábamos. Cristo no tiene nada que ver con un rey de este mundo, o un presidente de la república, con un jefe de Estado.

El Reino de Cristo Rey

Su Reino, el que predicó, era el reino del amor, del perdón, de la atención a los más marginados, era el reino presidido por el Padre Dios. El prefacio de esta misa lo dice con bella precisión: “es un reino de la verdad y la vida; de la santidad y la gracia; de la justicia, el amor y la paz”. ¿Tiene algo que ver esto con los reinos, los Estados que conocemos? Sin duda que no. Por eso no esperemos que intervenga en la marcha de la historia como intervienen los poderes políticos. No cuenta con los medios de convicción o de represión que utilizan los poderes políticos para intervenir en la historia. Él ofrece un reinado que es una humanidad regida por la verdad, la justicia y el amor, pero deja que la libertad de cada uno acoja o no su propuesta. No es responsable del mal que en el mundo acontece.

Su Reino no es de este mundo, porque no se acomoda a las leyes que rigen el mundo. Porque su reino se apoya en relaciones humanas que se fundan en la solidaridad, no en la competitividad; en ser compañeros unos de otros, no en tratar de ser y tener más que los otros; en el perdón, no en la venganza; en la preocupación por los desfavorecidos no en el halago a los poderosos. Por eso, porque no es de este mundo, él, que es rey, no bajó de la cruz, ni ayudó a bajar a los compañeros de crucifixión; y a aquel que entendió algo de que su reinado era de otro mundo, le ofreció el paraíso.

Su Reino sí es de este mundo

Porque es el reino que el mundo necesita. Su Reino no es de este mundo pero está pensado para este mundo. Para que se vaya realizando en el mundo, en oposición a fuerzas muy poderosas. Celebrar a Cristo Rey es proclamar que su “reinado” ha de ir implantándose ya, aquí, en la tierra. Eso irá siendo realidad cuando los seguidores de él, nos comprometamos en actuar de acuerdo con los valores de su reino. Hemos de luchar por la justicia, hemos de inclinarnos misericordiosamente ante el pecador, hemos de acoger al olvidado de todos, a los crucificados; hemos de ser fieles a nuestros principios aunque nos cueste sufrir alguna cruz. No se nos promete por ello el éxito ni el poder, ni librarnos de las cruces de cada día, pero sí que al lado nuestro está también Cristo, crucificado, para mantener nuestra esperanza. Se nos promete el paraíso, como al buen ladrón, estar con Jesús en el triunfo definitivo. Nos toca aquí, en la tierra, anticipar ese paraíso, que consiste en sentir a Cristo, rey resucitado, vencedor del mal y de la muerte como compañero de nuestro caminar. Existe un paraíso de cada día, de hoy, aquí en este mundo, el de la compañía de Jesús. Por eso podemos decir cada día: “hoy estará conmigo en el paraíso”.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Soy un sacerdote dominico nacido en Quirós, Asturias. Después de mi paso por la escuela apostólica de Corias continué el proceso de formación institucional hasta el año 1960. Durante veintiocho años he estado dedicado a la enseñanza media en colegios de la Orden. Fui elegido prior provincial de la provincia de España y luego asistente del Maestro de la Orden para España, Portugal e Italia. Después he sido profesor de Antropología, Hecho religioso y Teología espiritual en Santo Domingo (Rep. dominicana) y profesor en las Escuelas de Teología de San Esteban, y Fray Bartolomé de las Casas de Madrid-Atocha. Ahora soy profesor en la Escuela de Teología por Internet, ETI. Amo la montaña y disfruto con la lectura de escritores consagrados.



El buen ladrón

Lucas 23, 35-43

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, las autoridades y el pueblo hacían muecas a Jesús, diciendo: - A otros ha salvado; que se salve a sí mismo si él es el Mesías de Dios, el elegido. Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo: - Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo. Había encima un letrero es escritura griega, latina y hebrea: "Este es el rey de los judíos". Uno de los malechores crucificados lo insultaba diciendo: - ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros. Pero el otro lo increpaba: - ¿Ni siquiera temes tú a Dios estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada. Y decía: - Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino. Jesús le respondió: - Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.

Explicación

Los tiempos o momentos difíciles que Jesús anunció a sus amigos, también los vivió él, cuando le persiguieron las autoridades, le traicionaron los amigos, le dejaron solo, y le maltrataron hasta matarle en la cruz, condenado como si fuera un malhechor. Cuando estaba crucificado, algunos le decían con burla: ¡Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo! Uno de los crucificados con él, sin embargo le dijo: Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino. Y Jesús le respondió: Hoy estarás conmigo en el paraíso. Te lo aseguro.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

34 DOMINGO - CRISTO REY DEL UNIVERSO - "C"

Narrador: Hoy es la fiesta de Cristo Rey del Universo. Es la historia de un rey que murió crucificado. Un rey que no se parece en nada a los reyes de aquí abajo. Habla de un rey crucificado y de un reino muy distinto a los reinos de este mundo. Recordemos el momento:

+ Cuando crucificaron a Jesús, las autoridades y el pueblo se burlaban de él, diciendo:

Niño1: A otros ha salvado, que se salve a sí mismo si de verdad es el Mesías de Dios.

Niño 2: Eso es, que se salve a sí mismo si es el Mesías de Dios, el Elegido.

Narrador: Se burlaban también de él los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

Niños: Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

Narrador: Había encima de la Cruz un letrero en escritura griega, latina y hebrea: "ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS". Uno de los malhechores crucificados le insultaba diciendo:

Malhechor1º: ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.

Narrador: Pero el otro malhechor le regañaba.

Malhechor2º: ¿Ni siquiera tú, estando en el mismo suplicio, tienes temor de Dios?

Malhechor1º: Si es Dios... ¿por qué le han condenado como a nosotros?

Malhechor2º: Nuestra condena es justa, recibimos el pago de lo malo que hicimos, pero éste no ha hecho nada malo.

Narrador : Y dirigiéndose a Jesús le dice:

Malhechor2º: Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino.

Jesús: Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández